EL PERRO CHICO

VIAJE CÓMICO-LÍRICO

en un acto, dividido en siete cuadros

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES y ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

música de los maestros

VALVERDE (hijo) y JOSÉ SERRANO

Estrenado en el TEATRO DE APOLO la noche del 5 de Mayo de 1905

TERCERA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1906

A sus buenos y queridos amigos Urizar y Vivancos, les dedican EL PERRO CHICO, *deseando que les proporcione muchos* perros grandes,

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES

CUADRO PRIMERO

PÉREZ	Sr.	Carreras.

CUADRO SEGUNDO

Ningún personaje.

CUADRO TERCERO

HERMANAS PAI-PAY	Srta.	Pino.
		Brú.
		Membrives.
MARIETTA MALACA	Sra.	Vidal.
RAQUEL PITA	Srta.	Alonso.
PÉREZ	Sr.	Carreras.
RECAREDO PITA		Mesejo (J.)
BERNALD PITA		Carrión.
ARNOLD PITA		Manzano.
SEÑOR SALDONI		Ramiro.
GUTIÉRREZ		Fernández.
UN CHICO	Niño	Candelas.

CUADRO CUARTO

PÉREZ	Sr.	Carreras.
DON CÁSTULO		Mesejo (J.)
UN GUARDIA MUNICIPAL		Mihura Alvarez.

CUADRO QUINTO

INGLESA 1.ª	Srta.	Membrives.
IDEM 2.ª		Espinosa.
UN GITANILLO	Sra.	Mesa.
ROCÍO	Srta.	Moreu.
ZUNCIÓN		Amorós.

PÉREZ..................................	Sr.	Carreras.
DON CÁSTULO..............................		Mesejo (J.)
EL CLOWN WITIZA..........................		Reforzo.
MAOLO....................................		Fernández.
CHATÍN...................................		Mihura Alvarez.
ANTONIO EL CAMARERO......................		Soriano.
INGLÉS 1.º...............................		Carrión.
IDEM 2.º.................................		Manzano.
UN GUARDIA...............................		Ruesga.
UN POLLO.................................		Rodríguez.
UN CABALLERO.............................		Sánchez.
UN PARROQUIANO...........................		Máiquez.
CAMARERO 2.º.............................		Picó.

Transeuntes, gitanillos y gitanillas, Coro general

CUADRO SEXTO

ANTONIO EL CAMARERO......................	Sr.	Soriano.

CUADRO SÉPTIMO

ZULIMA...................................	Srta.	Brú.
ZORAIDA..................................		Membrives.
AMADARA..................................		Amorós.
UNA MORA.................................		Espinosa.
PÉREZ....................................	Sr.	Carreras.
DON CÁSTULO..............................		Mesejo (J.)
EL CLOWN WITIZA..........................		Reforzo.
UN ÁRABE.................................		Mihura Alvarez.

Mujeres del harém, bereberes, judíos, árabes, moros kabileños, moros del rey, músicos, esclavas, eunucos y Coro general

La acción de los cuadros primero, segundo, tercero y cuarto en Madrid; la del quinto y sexto en Granada, y la del séptimo en África.
Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

EL PERRO CHICO

CUADRO PRIMERO

Guardilla trastera en una casa pobre de Madrid. Puerta practicable en el primer término izquierda con una cerradura que juega. Se supone que esta puerta da á la escalera. En el ángulo derecho de la habitación un catre de tijera con manta, colchoncillo y una almohada. Junto al catre una silla rota de las de Vitoria: sobre la silla una botella de las de vino, sosteniendo un cabo de vela. En mitad de la habitación, pegada al foro, una mesa vieja de pino y al lado una silla deteriorada. En el rincón de la izquierda un palanganero de hierro con una palangana rota y un botijo sin pitorro, en el suelo. Es de noche.

ESCENA UNICA

PÉREZ

Música

Al levantarse el telón aparece sola la escena. A los pocos segundos se oye el rechinar de una llave en la cerradura, se abre la puerta y aparece PÉREZ, el tipo clásico de los sablistas madrileños que trae un perrito atado con una cuerdecita y un panecillo francés envuelto en un pedazo de periódico. Entra Pérez, enciende una cerilla y con ella el cabo de vela de la botella; comienza á silbar, ata el perrito á una de las patas del catre y se quita el chaquet, que dobla cuidadosamente. Se saca luego los puños que no van sujetos á la camisa, porque Pérez no la lleva; se quita medio chaleco, después el otro medio, se descalza las botas llenas de agujeros, poniendo dentro de ellas dos bolas de papel como para que no se le deformen, se despoja de los pantalones, y atándose un pañuelo pequeño á la cabeza, se persigna y se mete en la cama. Cúbrese con la manta las piernas,

y sentado en el camastro, empieza á comer pedazos de pan y á leer el trozo de periódico en que aquél venía envuelto. A los pocos segundos de lectura, Pérez da un grito terrible, salta violentamente de la cama y queda con cara de tremenda estupefacción mirando al perro y mirando al periódico alternativamente. Coge al fin al perrito, lo mira por todos lados, lo besa apasionadamente, lo deja, vuelve á vestirse con una rapidez exagerada, desata temblorosamente al perro, lo coge en brazos, apaga la vela, y derribando en su precipitación por salir mesa y silla, gana la puerta, la abre y sale cerrando tras sí

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Cae un telón blanco en el que habrá como pegado un trozo de periódico en el que se lee con letra grande y clara, que imite la tipografía de un diario popular, el siguiente anuncio:

PÉRDIDA IMPORTANTE

En la Carrera de San Jerónimo, en el trozo comprendido entre la Puerta del Sol y la calle de Sevilla, se ha extraviado un perrito blanco con una mancha negra en la oreja izquierda y otra del mismo color en el lomo (1). Rabo corto. Atiende por ¡Pum! La persona que lo hubiere encontrado y lo presente en la Dirección del Circo Ecuestre, será gratificado con **¡¡5.000 pesetas!!**

Para que no extrañe á los lectores la cuantía del hallazgo, se les advierte que el citado perro constituye la fortuna del clown señor Witiza, que con él ha causado el asombro de todos los públicos de Europa y América y últimamente maravillaba al de Madrid con sus nunca vistos ejercicios, por los cuales el citado ¡Pum! ganó el sobrenombre de

EL REY DE LOS PERROS

¡¡5.000 pesetas al que lo devuelva!!

Termina la música y

MUTACION

(1) Pónganse las señas del perrito que intervenga en la obra.

CUADRO TERCERO

Salón de artistas en un Circo Ecuestre. A la derecha, en primer término, una puerta con un letrero sobre ella que diga: «Dirección». A la izquierda otra puerta practicable. Al foro un gran arco de medio punto, por el que se ve la pista del Circo y una gran parte de palcos, sillas y gradería. En la pista trapecios y otros aparatos para trabajos gimnásticos. Es de día.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR SALDONI y GUTIÉRREZ

Hablado

SALD. Nada, nada, amigo Gutiérrez, esto es cosa hecha. (Paseando con agitación.) ¡Yo me arruino!

GUT. ¡Parece mentira! ¡No encontrar ninguna novedad que atraiga á la gente!

SALD. Desde que el clown Witiza perdió su maravilloso perrito y tuvimos que quitar ese número del programa, el público abandonó el Circo. Ya ve usted anoche, ¡noventa pesetas de entrada! ¡Oh, yo cierro mañana!

GUT. ¡Eso nunca, señor Saldoni! Una empresa que cierra por haber perdido un perro chico, ¡es una vergüenza!

SALD. Sí, es verdad; tiene usted razón, pero...

GUT. Además, quién sabe si todavía parecerá ¡Pum! No desesperemos.

SALD. ¿Y qué resolvíamos aunque pareciera ya el perrito? Witiza desesperado á los quince días del anuncio, viendo que á pesar de las cinco mil pesetas ofrecidas, nadie traía el animalito, se marchó á Granada de malabarista con la troupe Los Virutas y Dios sabe dónde estarán ya.

GUT. Pero todavía si ¡Pum! parece y le telegrafiamos, puede que vuelva.

SALD. ¡Ojalá! ¡Oh, qué lástima de perro! ¡qué maravilla! ¿Recuerda usted?

GUT. ¡Un fenómeno, hombre!

SALD. ¡Oh, si pareciera y nos llenara de nuevo el Circo!

GUT. Por eso opino yo que hay que tener paciencia, aguardar y mientras entretengamos el cartel, aceptando algunos de los números que se nos ofrecen.

SALD. ¿Qué, han venido algunos artistas hoy?

GUT. Muchos, pero he escogido sólo dos números por si usted quería verlos.

SALD. Sí, hombre.

GUT. Pues llamaré primero á la familia Pita, unos estatuarios que dicen que hacen grupos clásicos y de actualidad.

SALD. ¿Estatuarios? ¡Poco gusta eso! ¡Pero nada se pierde con verlos! ¡Que pasen!

GUT. (Subiendo y llamando hacia el foro izquierda.) ¡Familia Pita.

ESCENA II

DICHOS, MARIETTA MALACA, RECAREDO PITA, RAQUEL PITA, ARNOLD PITA y BERNALD PITA. Son una familia de acróbatas vagabundos; llevan todos el pelo rubio y muy rizado. La madre es catalana, el padre andaluz, los chicos mixtos. Bernald saca envueltos en un tapiz todos los objetos que se necesitan para los cuadros que ejecutan

MAR. Qué, ¿dan el permiso? (Con acento catalán.)

SALD. Pasen, pasen.

MAR. ¡*Hapa antreu*!

TODOS (Hacen una reverencia al entrar.) Buenos días tengan. (Quedan á la izquierda del escenario y Saldoni y Gutiérrez á la derecha.) (1)

SALD. Muy buenos.

MAR. ¿El señor empresario?

SALD. Servidor.

MAR. Preséntanos, Recaredo. ¡Hapa!

---

(1) Gutiérrez—Saldoni—Raquel—Marietta—Recaredo—Bernald—Arnold.

REC. Voy á ello. Tengo una viva satisfacción en presentar á ustedes mis deudos (Señalando á los chicos.) y mis deudas. (Por las mujeres.)

MAR. Marietta Malaca, pa servir á ustet, directora de la *trup*. Mi esposo, Recaredo Pita, barrista: Bernald Pita, Arnold Pita y Raquel Pita, *maba-laristas*. (Señalando uno por uno.)

SALD. Muy bien. ¿Y qué se dice para anunciarles á ustedes en los carteles?

MAR. Pues se nos anunsia como la *Tru-Pita*.

SALD. ¿La *Tru Pita*?

MAR. Sí, señor; astatuarios asèntricos.

SALD. ¿Y qué trabajos hacen ustedes?

MAR. Asplica, Recaredo. ¡Hapa!

REC (Muy deprisa.) Hacemos grupos clásicos y de aztualidad, reproduciones de los museos del Luxemburgo, Makenburgo, San Patasburgo y Meleguemburgo...

MAR. (Interrumpiéndole.) Para. (A Saldoni.) Porque, miri; le diré, ¿sabe? Esto de la astatuaria es un trabajo fino y que gusta en todas partes. No siendo en San Sadurni de Noya, que, al componer el grupo ascultórico «El sueño de Uloternes», le tiraron á éste una sebulleta y le astropearon el escorso.

SALD. ¿Y los chicos están bien formados?

MAR. ¿Estos? ¡Son dos *aletas*! Hapa, anseñeu els *biseps* (Bernald y Arnold dan un salto hacia delante, quedando en postura de acróbatas, contrayendo los brazos y retirándose á su sitio en seguida.)

SALD Muy bien; veamos los grupos que hacen ustedes.

MAR. Con mucho gusto.. Hapa, despúlleuse (Se despojan de los sombreros y grandes abrigos que les cubre por completo, y los dejan en la primera izquierda.)

SALD. (Asustado.) Pero, ¿qué van á hacer?

MAR. No se asuste, ¿sabe? Es que vamos por debajo en escayola.

SALD. ¡Ah, bueno! (Han quedado todos en traje romano blanco; Marietta lleva en una cuerda colgada del cuello un cuerno de caza y una antorcha. Bernald y Arnold desenvuelven el tapiz, que extienden para hacer sus trabajos y Arnold coge unas alas para el niño Amor y

un puñal romano para «El sueño de Uloferues». Diana una escopetita y Bernald una cabeza de ciervo; todos los objetos blancos. Todo esto con la mayor rapidez posible.)

MAR. ¿Estamos en yeso?

TODOS Sí.

MAR. Pues, ¡hapa! Anunsia, Recaredo.

REC Primer grupo: en granito; tomao del museo *Arcológico de Vennecia.*—Italia.

MAR. Prepáreuse... (Haciendo una castañeta.) ¡Duro! (Con movimiento rápido y adoptando actitudes estatuarias, quedan de la siguiente manera: Recaredo delante á cuatro pies; á su izquierda Raquel apuntando con la escopetita; á la izquierda de ésta, Arnold de Amorcillo señalándola un punto imaginario; Bernald, en segundo término, detrás de Recaredo sosteniendo una cabeza de ciervo y á la derecha de Bernald, Marietta tocando un cuerno de caza. Cuadro.) ¿A ver si endevinan ustedes cómo le llaman á este grupo?

SALD. ¿Ahí va la liebre?

MAR. ¿Cómo ahí va la liebre? ¡Y *hara*! ¡Diana la casadora, hombre! ¿No ve ustet el perro? (Señalando á Recaredo.) ¿Y á mí, no me ve ustet un cuerno?

GUT. Bueno; pero como la actitud de esta señorita es así tan... (Intentando ponerle bien la pierna.) que tiene esta pierna...

MAR. Miri, caballero, hágame el favor de no tocar á Diana, ¿eh?

SALD. ¡Vaya, veamos otro!

MAR. ¡Hapa! Anunsia, Recaredo.

REC Grupos de combinación.

MAR. Prepáreuse.. ¡Duro! (Descomponen el cuadro y quedan Raquel con la rodilla izquierda en tierra deteniendo á Arnold que amenaza con un machete á Bernald que está tendido durmiendo sobre la rodilla derecha de Raquel; Marietta con una antorcha y Recaredo en pie señalando á Bernald.)

REC. ¡Sueño de *Uloferues*!

MAR. El de la sebulleta.

SALD. ¡Muy bonito!

MAR. Descompongan y ¡duro! (Quedan Bernald en el suelo tendido al revés de como estaba, Raquel intentando cogerle y los demás en actitudes patéticas.)

REC. (Anunciando.) ¡El ángel recién caído, como puede verse!

MAR. Descompongan y ¡duro! (Raquel y Bernald cogidos de la mano en actitud de huir hacia la derecha. Arnold delante conduciéndoles. Recaredo detrás de Bernald, y Marietta detrás de Raquel en primer término.)

REC. Grupo clásico. Hero y Leandro. El amor los guía. Van á arrojarse al Helesponto. Yo voy tras Leandro. Mi señora *tras-Hero*, como puede verse.

SALD. ¡Muy bien!

MAR. Y pa finalisasión, grupo de actualitat. Prepáreuse. ¡Duro! (Se cogen de las manos en actitud de huir y con caras de espanto. Colocación de derecha á izquierda: Arnold, Bernald, Raquel, Recaredo y Marietta.)

SALD. ¿Y cómo se titula este grupo?

MAR. ¡Que viene Maura! (Descomponen el grupo.) Conque, ¿qué le parese á ustet?

SALD. ¡Pues no me disgusta, la verdad!

MAR. Bueno, pues además en calidat de prupina Arnol y Bernald hasen el número del gigante portugués *ventrilocuo* que es un *arrabato* donde lo ejecutan; ¿sabe?

SALD. ¿El gigante *ventrilocuo*? ¿Y qué es eso?

MAR. Hapa, Arnold; haserlo, que lo vea el señor.

REC. ¿Dónde pueden prepararse? porque hay que vestirse antes.

SALD. Pasen por ahí, que hay cuartos. (Señalando la primera izquierda.)

MAR. Pues, ¡hapa! Pero antes bagamos el grupo de despedida. ¡Prepáreuse! ¡Duro! (Quedan todos en diversas actitudes haciendo manos. Luego se cogen de la mano, saludan y vanse por la primera izquierda.)

ESCENA III

SALDONI y GUTIÉRREZ

SALD. ¿Qué será eso del gigante portugués?

GUT. Algún ejercicio excéntrico; luego lo veremos.

Ahora avisaré al otro número; unas cupletistas, número sugestivo, tres mujeres de primera. Se llaman las Hermanas Pai-pay.

SALD. Que pasen.

GUT. (Llamando hacia el foro izquierda.) Hermanas Pai-pay, adelante.

ESCENA IV

DICHOS, HERMANAS PAI-PAY, tipos elegantes de mestizas filipinas, con grandes abanicos pai-pay adornados con cintas y lazos de colores

Música

(Salen por el foro izquierda y bajan al proscenio quedando frente al público. Durante los compases de intervalos de frase á frase y los ritornellos, hacen figuras y grupos los más artísticos y elegante posible.)

LAS TRES
Las muchachas que están en Manila
llevan siempre en la mano un pai-pay,
que el pai-pay en Manila se estila
y en Samalacay.

(Dejando caer los abanicos que van sujetos á las muñecas por cintas.)

¡Ay, que se me *cay*!
¡Porque allí hace un calor superior!
¡Qué calor, qué calor, qué calor!

(Abanicándose.)

¡Ay, qué fresquito-quito-quito, ay!
me da el pai-pay.
¡Ay, qué riquito-quito-quito, ay!
es el pai-pay.

—

Los vestidos que allí siempre usamos
son de *nipis, encaje* y *bolay*,
que sin duda para estar fresquitas
cosa igual no hay.

(El mismo juego de antes.)

¡Ay, que se me *cay*!
Y los días de mucho calor
en el baño se pasan mejor.
¡Ay, qué fresquito-quito-quito, está!

¡Qué gusto da!
¡Ay, qué riquito-quito, ay!
es el pai-pay.
(Vanse por donde salieron.)

ESCENA V

SALDONI y GUTIÉRREZ

Hablado

GUT (A Saldoni.) ¿Qué le ha parecido á usted este número?

SALD. Hombre, como espectáculo de verano, no me parece mal.

GUT. ¡Pero sea lo que quiera, nada como el número de Witiza con el perrito!

SALD. De seguro. En fin, vamos á ver cómo anda la venta para la función de esta noche.

GUT. Vamos allá. (Vanse foro derecha.)

ESCENA VI

PÉREZ

(Sale foro izquierda mirando á todas partes y avanza al proscenio.) Cinco mil pesetas, si Pitágoras no resulta un guasón, son: cien mil perros chicos, ó sea cincuenta mil gordos, que multiplicados por la unidad seguida de perros, digo, de ceros, me hacen... (Calculando.) veinte mil, por dos, diez mil, que me hacen... dos cocidos diarios, que me hacen... que me hacen muchísima falta, sume por donde sume. Total, *reasumando*, digo, *reasumiendo*, que anoche á las once me encontré un perro en la Carrera de San Jerónimo, que lo cogí compadecido para que no cayese en poder de los laceros, que me llevé de la tahona de la calle de la Cruz la francesilla que me fían todas las noches, que llegué á casa, que leí el anuncio, y que me volví loco. ¡Las señas

coincidían todas! Corro al Circo y herméticamente cerrado. Regresé á casa y me he pasado la noche haciendo ¡pum! por ver si era este el patronímico del can, y ¡era! porque desde el primer disparo comenzó á mover el rabito y á decir ¡guau! ¡guau! con acento extranjero. El pobre animal ha pasado una noche muy triste. Se conoce que tenía hambre. Yo hubiera querido entretenerlo con algo, pero ¡me ha cogido sin una perra! Me lo tiene ahí á la puerta el chico de mi portera, que es de confianza. No he querido entrarlo; hasta que me den las cinco mil del ala no suelto á ¡Pum! ni á tiros. Un señor se acerca. ¿Será el empresario? ¡Cautela, Pérez!

ESCENA VII

PÉREZ y GUTIERREZ

GUT. (Foro derecha.) ¡Caballero! ¿qué se le ofrece? (1)

PÉREZ ¿Es usted el señor empresario, por una de esas cosas raras que hay?

GUT. No, señor. Soy el representante; ¿pero puede usted decirme cuál es el objeto de su visita?

PÉREZ Pues el objeto de mi visita no lo traigo aquí, caballero.

GUT. ¿Por qué?

PÉREZ Porque ladra.

GUT. ¡Cómo que ladra! ¿Pero á qué se refiere usted?

PÉREZ ¿Ustedes no han anunciado que dan cinco mil pesetas por el hallazgo de un perro?

GUT. (Sorprendido.) Sí, señor; efectivamente .. cinco mil pesetas... ¿acaso usted?... ¿acaso Pum?...

PÉREZ ¡Pum! está en mi poder.

GUT. (Asombrado.) ¡Pum! (Chillando.)

PÉREZ ¡Pum! (Chillando también.)

GUT. ¡Pum! (Loco de alegría.)

---

(1) Gutiérrez—Pérez.

PÉREZ ¡Pum!

GUT. ¡Pum! (Todo chillando y muy de prisa.)

PÉREZ (Atajándole.) Que van á creer que andamos á tiros, baje usted la voz.

GUT. ¿Y lo tiene usted?

PÉREZ Lo tengo yo.

GUT. ¿Dónde?

PÉREZ En mi morada.

GUT. ¿Y por qué no le ha traído usted?

PÉREZ Porque como es un perro de tanto valor y yo no tengo costumbre de llevar perros sueltos, temí que se me escapara. ¡Pero es él, no lo dude usted!

GUT. Pues aguarde usted. Corro á avisar al empresario. ¡Qué alegría! (Vase corriendo foro derecha.)

ESCENA VIII

PÉREZ

¡Lo dicho! ¡Que me hago hombre! Mientras ese avisa al empresario y me traen las cinco mil pesetas, voy á echarle una miradita al perro, no sea que ahora se me vaya la fortuna de entre las manos. (Se dirige hacia el foro izquierda y antes de hacer mutis exclama, viendo salir al gigante.) ¡Canario! ¡Vaya una estatura la de ese tío que viene! (Vase.)

ESCENA IX

ARNOLD y BERNALD. Salen foro izquierda formando un solo cuerpo. Arnold sentado sobre los hombros de Bernard, y ambos cubiertos por un gabán grande abrochado de arriba á abajo. Arnold saca sombrero de copa, monocle y bastón de puño dorado, en relación á la estatura que representan

Música

ARN. La hermosa Soledad
que tiple fué de Tomba...

BER. (Por debajo del gabán.)
Tomba.

ARN. Se ha casado hace un mes
con el teniente Bomba.

BER. Bomba.

ARN. Y á todas partes
con Soledad
Bomba va.

BER. Bomba va.

ARN. Pues como es Bomba
tan escamón,
teme que haya un día
una explosión.

BER ¡Pom!

ARN. Y hoy ya maldice el pobre Bomba
de la campaña
que hizo aquí Tomba.

BER. ¡Qué Tomba!

ARN. Pues por su esposa que derrumba,
si se descuida
se va á la tumba.

BER. (Sacando la cabeza por la abertura del gabán.)
La tumba.

ARN. Este buen mozo
que aquí ves
es
el nuevo gigante portugués.

LOS DOS ¡Yes!

—

ARN. Tomando hace dos días
café Tupinamba.

BER. Namba.

ARN. Se puso muy nerviosa
la mujer de Wamba.

BER. Wamba.

ARN. Y así gritaba
doña Belén:
Wamba ven.

BER. Wamba ven.

ARN. Pues si no vienes
por caridad,
voy á hacer una
Wambaridad.

BER. (Sacando la cabeza.)
¡Miau!

—

ARN. Y al enterarse el pobre Wamba
de que era efecto
del Tupinamba,

BER. Pinamba.

ARN. Así exclamó, dando un suspiro:
¡como me llame
le pego un tiro!

BER. Tiro.

ARN. Este buen mozo
que aquí ves
es
el nuevo gigante portugués.

LOS DOS ¡Yes! (Saludan y vanse foro izquierda.)

ESCENA X

PÉREZ. En seguida SALDONI y GUTIÉRREZ.

Hablado

PÉREZ (Foro izquierda.) ¡Pum, sin novedad! Estaba en la puerta, en brazos de su niñera!

SALD. (Saliendo apresuradamente por el foro derecha, seguido de Gutiérrez.) ¿Quién es? (Con gran ansiedad.)

GUT. (Señalando á Pérez.) Ese señor. (1)

SALD. (Bajando al proscenio.) Caballero, ¿es usted el que ha encontrado á Pum?

PÉREZ Para servir á usted.

SALD. Pero hombre de Dios, ¿cómo ha tardado usted tantos días en venir?

PÉREZ Pues porque hasta anoche no leí el anuncio, y luego, que ¡cómo me iba yo á figurar que aquí darían cinco mil pesetas por un perro!

SALD. Bueno, pero es que el que daba las cinco mil pesetas, era el clown Witiza.

PÉREZ Ya lo sé.

SALD. Y ya no está en Madrid.

PÉREZ (Cayendo aterrado en brazos de Saldoni.) ¡Ay, caballero! Pero, ¿qué dice usted?

SALD. (Incorporándole.) Que está en Granada. Mire usted, precisamente, la carta que acabo de recibir en este momento. (Sacando una carta del

---

(1) Gutiérrez—Saldoni—Pérez.

bolsillo y leyendo.) «Amigo Saldoni: Si se presenta alguien con el perro, enviémelo usted inmediatamente á esta población. Hotel granadino, cuarto número 26. Añadiré á los mil duros, gastos de viaje. Suyo, Witiza.»

PÉREZ ¿De manera que?...

SALD. ¡Que tiene usted que irse!

PÉREZ Bueno, diga usted: ¿y podré yo ir á Granada con un perro chico?

SALD. Divinamente. Le toma usted un billete de perrera...

PÉREZ No, si lo digo porque tengo muy pocos recursos, la verdad.

SALD. ¿Cuánto dinero tiene usted?

PÉREZ No lo he contado, pero creo que nada. Espere usted. (Se saca los bolsillos del chaleco y pantalón.) ¿Ve usted qué ojo tengo para las matemáticas? ¡Cero!

SALD. ¿Y no conoce usted ningún banquero que pudiera prestarle?...

PÉREZ Banquero, no... Pero, calle usted... ¡Me he salvado! Un prestamista de cuando estaba en Gobernación. ¡Don Cástulo! ¡Corro á buscarle! (Medio mutis.)

SALD. ¡Sí, no pierda usted tiempo!

PÉREZ (Volviendo.) Pues nada, señores, he tenido una inmensa alegría... (Dándole la mano.) una verdadera alegría... (1)

ESCENA XI

DICHOS. Un CHICO de ocho á diez años

CHICO (Entra corriendo y llorando por el foro izquierda.) (2) ¡Señor Pérez! ¡Señor Pérez!

PÉREZ ¿Qué pasa?

CHICO ¡El perro que se me ha escapao! (Pérez desesperado, quiere pegarle, pero le sujetan los otros; el Chico vase huyendo por donde salió.)

PÉREZ (Con desconsuelo.) ¡Dios mío! ¡Diez mil cocidos que se me escapan!

---

(1) Gutiérrez—Pérez—Saldoni.

(2) Gutiérrez—Pérez—Saldoni—Chico.

GUT. }
SALD. } ¡Jesús!

PÉREZ (Corriendo hacia el foro izquierda seguido de Saldoni y Gutiérrez.) ¡Pum! ¡Pum! ¡Pum!

GUT. }
SALD. } ¡Pum! ¡Pum! (Música y

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón corto. Calle de Madrid

ESCENA PRIMERA

UN GUARDIA MUNICIPAL

(Sale por la izquierda con el perrito en brazos.) ¡Demonio! ¡Probe animalejo! ¡Se conoce que le venían persiguiendo! ¡Qué fatigado está! Es un *fusterriere*. Y paréceme, paréceme que este bicho tiene cara de rabia.

ESCENA II

DICHO y PÉREZ

PÉREZ (Dentro.) ¡Guardia! ¡guardia!

GUAR. ¿Quién llama?

PÉREZ (Que sale por la izquierda, corriendo, sudoroso y fatigado, lanzándose como un rayo sobre el Guardia.) ¡Pum!

GUAR. (Asustado.) ¡Demonio!

PEREZ ¡Muerto! ¡Vengo muerto! (1) (Quitándole el perro.) ¡Es Pum! ¡Es él! ¡Gracias, muchas gracias, guardia providencial, municipal y generoso! Usted es la Divina Providencia con sable.

---

(1) Guardia—Pérez.

GUAR. ¿Era de usté el perrito?

PÉREZ Mío, sí, señor; y yo le recompensaré el favor que me ha hecho. ¿Qué número tiene usted, guardia?

GUAR. (Quitándose la teresiana y enseñándole el número de la chapa.) ¡El veinte, mire usté!

PÉREZ (Viendo la cabeza del Guardia completamente rapada.) El veinte pelao; no se me olvidará. Y apropósito, ¿usted presta sus servicios en este distrito?

GUAR Sí, señor.

PÉREZ ¿Sabe usted, por una casualidad, si sigue viviendo en esta calle don Cástulo, el de la casa de préstamos?

GUAR. Sí, señor, dos manzanas más arriba; pero le advierto á usté que no toma perros.

PÉREZ Es que esto no es un perro, celoso guardia; ¡esto es un pagaré con rabo!

GUAR Bueno, pues mucho gusto en haberlo servido y una *oservación*, de usté pa mí.

PÉREZ ¿Cuál, distinguido urbano?

GUAR. Que tenga usté *cuidiao*, que creo que este perrito está *hifódrobo.*

PÉREZ (Mirando al perro con recelo.) ¡Carape! ¡Cómo *hifódrobo!*

GUAR. ¡Que va á rabiar!

PÉREZ ¡Contra!

GUAR. ¿No *oserva* usté cómo se le cae la baba?

PÉREZ ¡Sí, pero yo lo atribuía... al gusto de haber estado en brazos de usted!

GUAR. Póngale usté bozal por si acaso. (Medio mutis á la derecha.) Ojos vidrios, orejas pochas, rabo insípido... ¡Drentro de cinco minutos... *hifódrobo*! (Mutis derecha.)

ESCENA III

PÉREZ, luego DON CASTULO

PÉREZ (Mirando con escama al perro.) ¡Cuerno! ¿Será verdad? ¡Esto me faltaba! Sí que parece que está fatigoso. ¡Dios mío, y el dilema es horrible! Porque entre rabiar por morder, que

es lo que me ha estado pasando toda mi vida, ó rabiar por ser mordido, opto por... opto porque me lleve otro el perro.

CÁST. (Saliendo por la derecha.) ¡Amigo Pérez! (1)

PÉREZ ¡Don Cástulo!

CÁST. Me ha dicho un guardia...

PÉREZ Que vengo en busca de usted, sí señor. Coja usted este perrito, don Cástulo. (Dándoselo.)

CÁST. ¡Jesús! ¡qué precioso! (Cogiéndolo en brazos.)

PÉREZ (¡Que le muerda á él si acaso!) Don Cástulo, le venía á usted buscando, porque eso que tiene usted en las manos, no es un perro, es una mina de oro.

CÁST. ¡Carape! Explíquese usted, por Dios.

PÉREZ Mire usted ese can y lea usted este papel. (Le coloca el trozo de periódico á la altura de los ojos.)

CÁST. (Leyendo y mirando al perro alternativamente.) ¡Jesús! ¡Sí!.. ¡todas las señas!... ¡Cinco mil pesetas por este perro!... Pero, ¿cómo lo lleva usted así? ¿Cómo se lo confía usted á cualquiera?

PÉREZ No, si no se lo confío á nadie. Se lo confío á usted, porque como es pretamista sé el trabajo que le cuesta á usted soltar un perro.

CÁST. ¿Y lo ha llevado usted al Circo?

PÉREZ Lo he llevado, pero el clown Witiza, que es el que ofrece los mil duros por el perro, está en Granada.

CÁST. ¡Caramba!... ¡Qué rabia!

PÉREZ (Dando un salto hacia atrás.) ¡Cómo que rabia!

CÁST. Que qué lástima.

PÉREZ (¡Me había asustado!) Pues he aquí el negocio que vengo á proponer á usted. ¿Quiere usted venir conmigo de socio capitalista, y en cuanto me den el dinero partimos las ganancias?

CÁST. ¡Caramba! ¡Aguarde usted! Dos mil quinientas pesetas por un perro, al sesenta por ciento, descontando viajes,—que iremos en tercera,—manutención,—que podemos comer, pan y queso,—vino--que no lo beberemos, —y demás gastos—que no harán falta,—son un total...

---

(1) Cástulo—Pérez.

PÉREZ Sí, con ese presupuesto, son un total de dos sarcófagos y lo que cueste disecar el perro, porque vamos á fallecer por inanición.

CÁST. Bueno, algo se aumentará, hombre. Conque primero vamos al Circo á ver si efectivamente es este el perro, y luego á Granada amigo Pérez.

PÉREZ ¡A Granada, don Cástulo!

CÁST. Es un bonito negocio. ¡Andando!

PÉREZ ¡Andando! (Indican el mutis hacia la derecha.)

CÁST. ¡Ay! (Quejándose.)

PÉREZ (Dando un salto.) ¿Qué hay?

CÁST. Que me ha mordido.

PÉREZ (¡Demonio! ¡Este tío va á rabiar!) (Separándose de él.)

CÁST. Yo lo suelto. (Intentando hacerlo.)

PÉREZ ¡No, por Dios, no lo suelte usted! ¡Si es cariño!

CÁST. Pues llévelo usted.

PÉREZ No; yo no, de ninguna manera. Es cuestión de delicadeza. En todos los negocios los perros los debe llevar el socio capitalista.

CÁST Pues vamos á comprar un bozal.

PÉREZ No, compraremos dos... dos bozales. (¡Por si acaso!) ¡Es cariño! ¡no le suelte usted, que es cariño! (Vanse por la derecha. Música y)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Parte exterior de un café en una plaza principal de Granada. La fachada del edificio donde se halla instalado el establecimiento, da frente al público, arrancando desde segundo término izquierda hasta la mitad de la escena. El rótulo del establecimiento dirá: «Hotel Granadino. Café Restaurant.» En la acera, mesas-veladores y sillas de rejilla alrededor. Las puertas de cristales del café practicables, para que los camareros entren y saquen por ellas los servicios. Un toldo de lona sombrea la acera donde están colocadas las mesas, resguardando del sol á los parroquianos. A la parte derecha del escenario casas, y al foro una gran calle. Es de día. Luz espléndida.

ESCENA PRIMERA

Al hacerse la mutación aparecen las mesas llenas de parroquianos que charlan animadamente tomando café, cerveza y licores, y gente paseando. Poco después aparecen por el foro derecha, avanzando al proscenio, INGLESAS 1.ª y 2.ª é INGLESES 1.° y 2.°, llevando trajes extravagantes, gemelos de campaña y guías en la mano. Después UN GITANILLO y coro de gitanillos y gitanillas por el foro izquierda

Música

INGLESES
¡Oh!
¡Ut!
Guety mony gut.
¡Yes!
¡Fay!
Truffer liger guay.
¡Oh! Resúltanos ser Vega de Granada
espléndido cardín,
moy espléndida también Generalife,
Alhambra y Albaisin.
¡Qué vegetasión!
¡Fertilisasión!
Sol de España que produse insolasión.
Y con la muker
quiero yo aprender,
el quitago por tocar y no saber.
¡Oh!
¡Ut!
Guety mony gut.
¡Yes!
¡Fay!
Truffer liger guay.

—

VOCES ¡Los gitanos! ¡Los gitanos! (Salen los gitanos y avanzan al proscenio.)

GIT. (Dirigiéndose á los Ingleses que quedan en el proscenio derecha.)
Si quieren los mislores
algún tanguito,
se pué cantar á usías
el más bonito;

un tanguito mu retesalao,
melosito y acaramelao,
un tanguito que les gustará,
que se canta por Graná.

(Bailan los gitanos por parejas.)

MISS 1.ª Mi cantar y dansar el tanguito.
CORO Que lo baile con el gitanito.
GIT. Por mi parte ya estoy preparao.
CORO Pues comiensa á bailar, resalao.
MISS 1.ª Old Baty.
CORO ¡Ja-jay!

(Durante el ritornello bailan los gitanos, el Gitanillo baila la mitad de él y la Inglesa 1.ª la otra mitad, imitando los movimientos del Gitanillo con toda la ridiculez posible sin perder la seriedad y movimientos ingleses.)

GIT. (A la Inglesa 1.ª)
Estrellitas son tus ojitos,
cerecitas tus labios son
y perlitas tus piños blancos.
MISS 1.ª ¡Qué bonita comparasión!
Estrellitas son tus ojitos,
ceresitos tus labios son,
y perlitos tus puños blancos.
CORO ¡Ay, qué lástima de explosión!
GIT. (Bailando al mismo tiempo.)
Para vere-vere ve tu cuerpo,
para vere-vere-ve tu cara,
para vere-vere-vere-vere-verte,
descalcito por espinas caminara.
MISS 1.ª (Imitando muy mal el baile.)
Para vere-vere ve tu cuerpo,
para vere-vere-ve tu cara,
caminero descalsito por espinos,
para vere-vere vere-vara-vara.
¡Yes!
¡Ut!
CORO Paecen los príncipes de *Conagút*.
INGLESES ¡Jay!
¡Yes!
CORO ¡Vaya un tirito en la sién!
(Al gitanillo.)
¡Anda ya, chavalín!
¡Luce er cuerpo salao!

Que al mirá tu primó
quedarán alelaos. (Bailan todos.)

GIT.
CORO } ¡Olé!

INGLESES ¡Yes!

Hablado

GIT. Conque, ¿dan ustedes argo pa los gitaniyos, *mislores?*

ING. 1.º ¡Oh, yes! (Dándole una moneda.)

GIT. ¡Olé! ¡Vivan los ingreses!

GITANOS ¡Vivan! (Bis en la orquesta. Vanse todos por el foro con gran algazara, quedando algunos parroquianos sentados en las mesas.)

ESCENA II

WITIZA, que está en la primera mesa de la iquierda tomando cerveza servida por ANTONIO el camarero, y con un saco de mano en la silla de al lado. Un pollo en la mesa de último término izquierda. Un parroquiano en la última mesa de la derechá. Otro camarero sirve en las demás mesas

ANT. ¿De manera que otra vez de viaje, señor Witiza? (1)

WIT. ¡Oh, nosotros somos acabados anoche en el sirco, e yo voy á Africa! En Tánger seremos quinse días pog dag dies funsiones. (Se levanta y avanza al proscenio.)

ANT. ¡Poz hombre, de verdá que lo ziento! ¡Era ozté er *clon* que más m'hasía de reí!

WIT. ¡Oh, y eso que tú no me has visto trabajag con mi peguito, con mi pobre ¡Pum! que lo pegdí en Madrí! ¡Ega mi fortuna!

ANT. ¡Qué lástima!

WIT. E á propósito; ya sabes mi recomendasión. Si viene alguien con el pego, de pagte de Mr. Saldoni, de Madri, *Alor*, tú me lo mandas á estas señas: «Tánger.—Hotel Pagui-

(1) Parroquianos—Un pollo—Antonio—Witiza.

sién.»—E dises que doy sinco mil francos más gastos de viaje.

ANT. Pierda ozté cudiao, que z'hará el encarguito.

WIT. (Mirando el reloj.) La hoga del tren. Adiós, Antonio. (Vase foro derecha.)

ANT. Hasta otra vez, señor Witiza. ¡Redié! ¡Sinco mir pesetas por un perro! ¡Como lo trajese arguno, er que se yeva er perro, soy yo! ¡Sinco mir pesetas! (Sigue sirviendo por las mesas.)

ESCENA III

DICHOS, MAOLO, EL CHATÍN, ROCÍO, ZUNCIÓN. Estos últimos son cuatro juerguistas. Los dos hombres se caen á pedazos de pura mandanga, y las dos mujeres son dos «asauras» completas. Se sientan en una mesa de primer término; los dos hombres delante; Maolo á la izquierda y Chatín á la derecha

MAOLO (Desqués de salir mandangosamente arrastrando una guitarra, por la primera derecha; al llegar á la mesa, separa la silla con los pies.) Tarce. (De estos personajes no se oyen más que las sílabas finales de las palabras.)

CHATÍN (A las mujeres.) Tarce. (Se sientan los cuatro, adoptando posturas perezosas é indolentes. Los hombres delante, Maolo á la izquierda y Chatín á la derecha.)

MAOLO (Dando una palmada.) ¡Marero! (1)

ANT. (Acercándose por el lado de Maolo.) ¿Qué va á ser?

MAOLO Pedí.

ROCÍO ...Afé.

ZUN. ...Zaniya. (Las mujeres tienen los brazos sobre la mesa y apoyada la cabeza en ellos.)

MAOLO Chatín, ¿tú?

CHATÍN ...oñá.

ANT. ¿Y usté?

MAOLO ...Zerz.

ANT. (Limpiando la mesa.) ¿Y de ande ze viene, zeñores?

---

(1) Rocío—Zunción.
Chatín—Maolo—Antonio.

MAOLO Yevamos tre día de juerga zorda.
CHATÍN Hay que divertirse, ...migo.
ANT. ¡Bien hecho! Voy á zervirles. (Entra en el café. Maolo, sin dejar su postura indolente, comienza á hacer sonar la guitarra, que tiene apoyada en el suelo, con la mano izquierda. Rocío, con mucha guasa, hace castañetas con los dedos. Zunción, sin incorporarse siquiera, toca palmas muy lentas.)
CHATÍN (Tarareando unos tientos muy por lo bajo.) ¡Ay, ay! ¡Ay, ay! (Sigun la juerga sorda.)

ESCENA IV

DICHOS. PÉREZ, con el perro atado con una cuerdecita y dentro de una sombrerera, y DON CÁSTULO por la primera derecha

PÉREZ (Saliendo.) ¡Por aquí, por aquí! ¡Por fin! ¡Ya estamos en Granada! (1)
CÁST. Y mire usted, mire usted. ¡Hotel Granadino! Este es el hotel.
PÉREZ Aquí vive nuestro hombre. Las cinco mil pesetas se aproximan, don Cástulo. (Los de la juerga se han dormido. Antonio lés ha servido, retirándose al foro.)
CÁST. La verdad es que no podrá quejarse el señor Witiza de cómo cuidamos el perrito.
PÉREZ Como que yo le hecho una *Chaise longue* de esta sombrerera. (Sacando el perrito de ella.)
CÁST. Suéltelo usted, que se expansione.
PÉREZ Bueno, y ahora, si le parece á usted, debíamos tomar algo.
CÁST. No está mál. Vamos á tomar... asiento.
PÉREZ Oiga usted, que eso lo hemos tomado ya en el restaurant de la estación.
CÁST. Sentémonos. (Pasando á la izquierda.)
PÉREZ (Tirando del perro.) ¡Chucho! ¡Chucho! (Llamando al perro al pasar por delante de los juerguistas.) ¡Pum! (Los juerguistas despiertan sobresaltados.)
MAOLO ¡Zu mare!
PÉREZ No asustarse. He disparado al aire. (2)

(1) Cástulo—Pérez.
(1) Juerguistas—Pérez—Don Cástulo.

ZUN. ¡Ziozo! (Pérez y don Cástulo se sientan en el primer velador de la izquierda. Pérez á la izquierda dando la espalda á Maolo.)

MAOLO, CHATÍN, ROCÍO, ZUN. (Cantando con mucha mandanga y con la voz más grave que puedan.) ¡Ay, ay! ¡Trán, tán! ¡Trán, tán!

PÉREZ ¿Quién paga la misa? (A los juerguistas.)

CÁST. (Llamando.) ¡Camarero! (1)

ANT. (Acercándose.) ¿Qué desean los señores? (Limpiando la mesa.)

PÉREZ Vamos á ver, camarero, ¿qué hay? (Antonio saca una lista y mira.)

MAOLO (Cantando.) ¡Ay!

PÉREZ ¿Qué hay? (Al Camarero.)

MAOLO ¡Ay! (Como antes.)

PÉREZ (Volviéndose.) No le pregunto á usted.

ANT. (Leyendo.) Pues pollo asao, ternera, riñones, jamón, merluza, antrecotes...

CÁST. Basta; tráigase usted dos vasos de agua y una ración de pollo.

ANT. Está bien (Vase.)

PÉREZ ¿Por qué ha pedido usted tanta agua para el perro?

CÁST. No, si el agua es para nosotros.

PÉREZ ¡Para nosotros! (Llamando.) ¡Camarero! (Se acerca Antonio.) ¡La mía caliente! y además en mi vaso disuelva usted extracto de carne y me trae usted unas patatas suflé para mojar. (Vase Antonio.)

CÁST. Pérez, no pida usted golosinas y póngale la servilleta al perro.

PÉREZ (Poniéndole una servilleta pequeña con cintas, que lleva en el bolsillo.) Como no me guardes un alón te espanzurro.

CHATÍN Maolo, zirve zerz.

MAOLO Va. (Coge el sifón, y antes de servirle «lo desbrava» echando la primer rociada á ¡Pum!)

PÉREZ (Sacudiéndose.) ¡Madre!

CÁST. ¡Salvaje! ¡So bruto! ¿Quién ha sido?

PÉREZ (A Maolo.) ¡Oiga usted, guasón! ¿Por qué no

---

(1) Juerguistas—Pérez—Camarero—Cástulo.

le riega usted las narices á su amigo á ver si le crecen?

CHATÍN ¡Aciozo! (Levantándose para ir hacia Pérez. Maolo le da un papirotazo en la nariz.)

ROCÍO (Sujetándole y haciéndole sentar sin dejar su postura.) ...jaló, Chatín.

MAOLO ¿Es de *zevres* er perrito eze?

PÉREZ (Dándole un papirotazo, imitando el movimiento que hizo antes Maolo) ¡Aciozo! ¡Nos ha fastidiao la calcomanía esta! (Vuelve á sentarse.)

CÁST. No les haga usted caso.

ZUN ¿L'han puesto zervilleta?

ROCÍO ¡Chocante! (Se ríen.)

CÁST. ¡Caramba, cuánto tardan en servir! (A Pérez.) Llame usted otra vez. (En este momento se ha levantado un pollo de la mesa de segundo término izquierda y pasa por detrás de la mesa de Pérez.)

PÉREZ (Al mismo tiempo con voz más fuerte.) ¡A ver ese pollo! (1)

POLLO (Dirigiéndose á él.) ¿Es á mí?

PÉREZ ¿Está usted asao?

POLLO No, señor.

PÉREZ Pues entonces puede evadirse el náufrago. (Vase el Pollo por primer término derecha.)

ESCENA V

DICHOS, menos UN POLLO, ANTONIO, UN GUARDIA, TRANSEUNTES y UN CABALLERO

ANT. (Con el servicio.) Aquí está todo. ¿Para quién es el pollo? (2)

PÉREZ Para el perro, pero se lo voy á deshuesar. (Empieza á trinchar el pollo y á dárselo en el plato al perro.)

ANT. ¡Zeñores! ¡Bien cuidan ustés al perrito!

PÉREZ ¡No hay más remedio, camarero! Y si usted

---

(1) Un Pollo
Juerguistas Pérez Cástulo

(2) Antonio
Juerguistas Pérez Castulo

es un joven formal, como parece, le diremos una cosa.

ANT. ¡Digan ostés!

PÉREZ Cuidamos este perro, porque este perro no es nuestro y usted puede darnos noticias de su amo, del clown Witiza, á quien venimos buscando.

ANT. ¡Jozú! ¿Ez acazo ¡Pum! este perrito? ¿Er de las cinco mir pesetas?

CÁST. ¡El mismo!

PÉREZ ¿Usté sabe?...

ANT. (¡Es mío! ¡Yo me apodero de este perro!) Me lo contó tó er zeñó Witiza. Pero, ¡ay, zeñores de mi arma!

PÉREZ ¿Qué hay?

ANT. Que han perdío ostés el viaje.

PÉREZ (Con asombro.) ¡Recoles!

CÁST. ¿Qué dice usted, joven?

ANT. Que er clown señor Witiza, ha salío en er tren de esta mañana para... para Londres.

CÁST. ¡Santo Dios!

PÉREZ (Quitándole el plato al perro.) Ya no comes más.

CÁST. ¡Ay, camarero! ¿Pero, es posible?

ANT. Lo que ustedes oyen.

CÁST. ¡En Londres! ¡Ay, Pérez de mi alma! Y, ¿qué hacemos después del gasto hecho?

PÉREZ ¡No se apure usted, no hay nada perdido; yo me lo comeré! (Empieza á comer.)

CÁST. ¡Qué espanto! ¿Pero qué hacemos después de esto?

PÉREZ (Con la boca llena.) Después de esto... ¡qué sé yo! Pida usted café y reflexionaremos. Traiga usted café, camarero.

ANT. Voy. (¡Ná, que yo les quito er perro y los mir duros pa mí!) (Vase foro.)

CÁST. ¡Witiza en Londres!

PÉREZ Pues nada, hay que apelar á remedios heróicos ¡A Londres, don Cástulo! Mil duros dan mucho de sí. ¡No retrocedamos!

CÁST. ¡Sí, señor; á Londres! ¡Estoy resuelto!

PÉREZ Le digo á usted que se me han puesto unas tripitas, que si ahora...

MAOLO (Al ver al perro en el suelo le suelta otra rociada de seltz.) ¡Lo que m'ha zobrao!

CÁST. (Indignado.) Otra vez.

PÉREZ (Levantándose y dirigiéndose indignado á los juerguistas) Pero, oiga usted, pollo: ¿es que ha tomao usted al perrito por un geráneo?

MAOLO Eñó, zi é una coza estomacal.

PÉREZ ¿Estomacal? Pues le voy á dar á usted una bofetada que ni la de Sáinz de Carlos.

MAOLO ¿A mí? ¡*Bustero*! (Dándole otro papirotazo.)

PÉREZ Tenga usted el perro. (Se lo da á don Cástulo) Toma, so golfo, so randa. (Se lían á bofetadas. Bronca monumental. Chillan las mujeres, gritan los hombres, ruedan mesas y sillas, se arremolina la gente dando voces de «Guardias», «socorro», «¡que se matan!», vienen Guardias y consiguen separarlos después de muchos esfuerzos.)

PAR. Han tenido la culpa esos guasones. (Por los juerguistas.)

GUAR. (Que ha salido primera derecha.) ¡A la prevención!

MAOLO ¿Zotros? ¿Zotros?

GUAR. ¡Aire pa alante! (Empujándolos.)

MAOLO (Jurándoselas á Pérez.) Anto zarga, porvo ¡alas! (Vanse juerguistas y Guardias foro derecha; les sigue la gente. Al deshacerse el grupo y quedar Pérez y don Cástulo solos, se ve que al extremo de la cuerda que sujeta don Cástulo, en lugar de ¡Pum!, aparece un perro muy grande y muy feo.)

PÉREZ (Al mirarlo, da un grito y un salto terrible.) ¡¡Ah!! ¡¡Cielos!!! ¿Qué es esto?

CÁST. (Que repara también.) ¡¡¡Jesús!!! ¿Qué bicho es este?

PÉREZ ¡Es un cambiazo! ¡Nos han robado á Pum!

CÁST. ¡Nos lo han robado! (Gritando.) ¡Ladrones! ¡Guardias!

CAB. (Que sale muy azorado por el fondo izquierda.) Eh, señores, ¿quién les ha dado á ustedes permiso para llevarse mi perro? (1)

CÁST. ¡Su perro!

PÉREZ Pero, ¿y el nuestro? ¿Dónde está el nuestro? ¿Dónde está Pum?

CAB. ¡Que sé yo! ¡Pues hombre, vaya una frescu-

(1) Cástulo—Caballero—Pérez.

ra! ¡No faltaba más! (Desata el perro y se lo lleva del collar por la primera izquierda.)

CÁST. (Con la cuerda colgando.) ¡Virgen Santa! ¡Sin dinero! ¡Sin perro! ¡Sin Witiza! ¡Ladrones! ¡Ladrones!

PÉREZ ¡Los mil duros perdidos! ¡Dios mío, para cuándo es la morcilla! ¡Guardias! ¡Guardias!

CÁST. ¡Ladrones! (Vanse corriendo por el foro. Música en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO SEXTO

Telón corto: una calle de Granada

Intermedio musical durante el cual sale por la izquierda ANTONIO el Camarero con el perrito en brazos y una maleta. Atraviesa cautelosamente la escena mirando á todos lados y desaparece por la derecha. Termina el intermedio, ataca el número siguiente y

MUTACION

CUADRO SÉPTIMO

Zoco en un poblado africano del Norte. Casuchas miserables á un lado y otro de la escena. En el telón de foro el principio del Desierto y á la izquierda, muy lejos, se ven las altas palmeras de un oasis. Luz viva y radiante.

ESCENA PRIMERA

BEREBERES, JUDÍOS, HOMBRES y MUJERES árabes. MOROS kabileños, MOROS de rey. Al hacerse la mutación aparece en el zoco una multitud abigarrada de bereberes y judíos, vendiendo los primeros en grandes canastos hortalizas y frutos y los segundos, en grandes cajones, collares de cristal, zapatillas, alfanjes, esencias, etcétera. Hombres y mujeres árabes discurren por el zoco en alegre

algazara. Moros kabileños y de rey con sus espingardas cruzadas sobre la chilaba y su bolsa de pólvora pendiente de la cintura, pasean por el zoco

Música

VEND. 1.º ¿Quién quiere las babuchas bordadas en Argel?

VEND. 2.º ¡Perfumes de la Arabia! ¡Esencias del Harém!

VEND. 3.º ¡Alfanges argelinos!

VEND. 4.º ¡Al de la jujú-jajá! ¡Dátiles!

(Vanse todos en distintas direcciones después de recoger sus puestos y mercancías.)

ESCENA II

PÉREZ y AMADARA. Al final CORO de moros, bereberes, judíos, etcétera, etc. Terminado el número de música aparece por el foro derecha Pérez, miserablemente vestido de árabe, con un largo tambor colgado de la cintura, seguido de Amadara, joven nubia de color cobrizo, ligeramente vestida de telas y gasas amplias, de tonos vivos, que cubren apenas su cuerpo. Lleva su cuello lleno de collares y sus brazos de brazaletes. Amadara se sienta en el suelo en el foro derecha, dejando á su lado un plato de metal que lleva en la mano

Hablado

PÉREZ (Adelantando al proscenio y haciendo una gran zalema.) ¡Alá es grande! (1) (Con recelo.) Al menos eso dicen los moros; pero para mí Alá, (Después de mirar con desconfianza á todas partes.) Ala es un peón de música. ¡Sí, señor! Si no, no consentiría que yo pasara las fatigas que estoy pasando. Hace cinco lunas—aquí se cuenta por lunas—que estoy en Africa. Me llaman Bú-Asám y voy haciendo el *Bú* de aldea en aldea, vestido de *Berebere* y ganándome la vida como *don Nicanor*, tocando el tambor.

---

(1) Amadara—Pérez.

¡Ay, Pérez, cuánta desdicha desde que nos robaron en Granada el maldito perro! Pues nada, lo cosa fué que nos le robaron, que descubrimos que el camarero del hotel había sido el ladrón, que nos devolvió el perro, que confesó que Witiza estaba en Africa y que don Cástulo y yo nos vinimos en su busca. El buque que nos conducía, corrió un temporal, llegamos de arribada forzosa á una playa del Norte y caímos en poder de la kabila de Benisicar, partidaria del Roguí, que nos hizo prisioneros, y aquí empieza mi calvario. Yo, á pesar de la antipatía que me producen las moras, porque siempre me han sentado mal, sobre todo las de jardín, me conquisté el afecto de esa joven que está ahí sentada. (Señalando á Amadara.)

AMAD. (Haciendo una zalema.) ¡Alá!

PEREZ Bueno, rica. La pobrecita es una esclava nubia, que se conoce que andaba buscando *nubio*, y le gusté yo. ¡Cosas raras que hay! Se enteró su señor, la dió dos patadas y la mandó. .

AMAD. (Como antes.) ¡Alá!

PÉREZ Ya lo iba á decir, mujer. La mandó á la... á la kabila de un hermano suyo. Pero como una mujer enamorada no *cavila*, fué la pobre, me sacó de mi encierro y nos fugamos. Don Cástulo y Pum quedaron en las garras de aquellos rifeños, y á los pocos días, el kaid Amala-Kurcis, enviaba al Roguí las cuarenta y cinco cabezas de los detenidos al extremo de cuarenta y cinco picas. Yo, cuando las enviaron á la ciudad, fuí á verlas, pero como no tengo costumbre de ver cabezas sueltas, no logré reconocer la de mi compañero. Huí aterrado, y desde entonces la nubia y yo andamos de zoco en zoco ganándonos la vida como músicos ambulantes. ¡Y no nos va del todo mal, porque aunque yo no sé música, como aquí todo el mundo está siempre con ¡*Alá es grande*! ¡*Alá es magnífico*! ¡*Alá es poderoso*!, yo he dicho, ¿sí? pues ¡*Alá-iimon*! y he compuesto un chotis

árabe sobre motivos de *alá-limón* que ha sido un alboroto; y además unos couplets musulmanes que quitan el hipo. Por cierto que voy á cantarlos. ¡A ver si me anima esto un poco! (Llamando.) ¡Amadara!

AMAD (Levantándose.) ¡Alá!

PÉREZ ¡Hala! ¡Malajujú, malaquí! (La he dicho en nubio que ande el movimiento.) Prepárate para bailar y luego pasa el plato. (Amadara coloca el plato en el suelo y se prepara para bailar; el Coro va saliendo por diferentes sitios y forman círculo alrededor de ellos.)

Música

PÉREZ (Tocando el tambor cuando lo indique la música.)
Acercáos, bereberes,
que la nubia va á bailar,
al compás del africano
ronco son de mi atabal.

CORO
Acercáos bereberes,
que la nubia va á bailar.

PÉREZ
¡Dios es Dios
y Mahoma su profeta!
Y aquí no hay Dios
que suelte una peseta.
Lo cual que pasa aquí
lo mismo que en Madrid.
¡Alá! (Zalema)

CORO
¡Alá! (Idem.)

—

PÉREZ
Aquí tiene un sultán cuarenta moras
para que se divierta á todas horas,
y el sultán que no tiene las cuarenta
es que tiene lo mismo otras treinta.

—

Así que habrá sultán
que todo el día esté (Toca el tambor.)
pidiéndole al Alá
que gran salud las dé. (Idem.)
Lo mismo aquí que allá,

si pide protección,
le mandan á usté á la...

CORO ¡Alá! ¡Alá! (Haciendo zalemas.)

PÉREZ ¡A Alhama de Aragón!

—

Tenemos en España un presidente,
que es un doctor de lo más eminente,
pues pensó sanear en un instante
to lo que se le ponga por delante.

—

Así es que el buen señor
un día y otro está (Toca.)
pensando qué ha de hacer
pa luego no hacer na.
Lo mismo aquí que allá,
si pide protección
etc., etc.

(Amadara baila en los intervalos de verso á verso. Terminado el número, pasa el platillo Amadara y los moros vanse en distintas direcciones, sin depositar nada en él.)

Hablado

PÉREZ ¿No has recogido nada?

AMAD. Nada, señor. (Vuelve á sentarse.)

PÉREZ ¡Dios mío, ni alcazkúz! ¡Nos hemos lucido!

ESCENA III

DICHOS, UN ÁRABE, con chilaba, espingarda cruzada á la espalda, bolsa de pólvora, etc., etc.

ARABE (Saliendo por el foro izquierda y fijándose en Pérez.) ¡Si, por las señas este debe ser! Le interrogaré, (Acercándose y haciendo una zalema.) ¡Alá te guíe, hijo de Mahoma! (1)

PÉREZ ¿Es á un servidor?

---

(1) Amadara—Pérez—Un árabe.

ARABE (Repite la zalema.) ¡Alá es grande!

PÉREZ (Haciendo otra zalema.) ¡A mí qué! (¿Qué querrá este agareno?)

ARABE ¿De qué kabila eres?

PÉREZ ¿Que de qué kabila soy? (¿Cómo le diría yo á este que soy de la Guindalera? ¡Ah, ya sé!) De Almaderit.

ARABE ¿No es una ciudad regida por Sidi-Mojamet-Monteru Ríus?

PÉREZ Precisamente, sí señor, Ríus. Sino que allí lo de Mojamet no se lo llamamos en público. Más Mojamet es el ministro de Hacienda, al que le tengo una rabia loca desde que me dejó cesante.

ARABE ¡Alá le guarde! (Zalema.)

PÉREZ Con alcanfor, para que no se apolille.

ARABE ¿Entonces tú no eres un cristiano que se llama Pérez Calamocha?

PÉREZ Calamocha; exactamente, apreciable muslín.

ARABE Entonces, tú eres quien busco. Escucha pues.

PÉREZ Escucho pues.

ARABE Anteayer crucé el Desierto guiando una caravana. En nuestra compañía caminaba un francés que va de kabila en kabila buscando á dos españoles que han venido á traerle un perro.

PEREZ (Asombrado.) ¡Cielos! ¿Se llama Witiza?

ARABE Asimismo. Al oir su relato Ismael el renegado...

PÉREZ ¿El vendedor de dátiles?

ARABE (Afirmando.) Ese. Le dijo que te conocía y que andabas por estas aldeas; y al hacer un alto en aquel campamento, el cristiano Witiza me ha mandado á preguntar si estabas en esta feria, y, ¡al fin te hallo! ¡Alá es poderoso!

PÉREZ ¡Rediós!... digo ¡Re-Mahoma! ¿Seré desgraciado? (Con desesperación.)

ARABE ¿Qué te pasa?

PÉREZ ¡Ay, joven caravanero de mi vida! ¡Que ahora que parece Witiza, el perro ya no esta en mi poder!

ARABE (Con asombro.) ¿Qué dices?

PÉREZ ¡Que he perdido el perro! ¿Y daría Witiza las cinco mil pesetas por él?

ARABE No cinco, diez, quince, veinte mil pesetas nos dijo que daría por el rescate del animal.

PÉREZ ¡Santo Dios! ¡Qué desdicha! ¡Pues bien, estimado berebere, dígale usted que el perro lo tenía un amigo, pero que el amigo perdió la cabeza y se le extravió el perro; pero que venga. Quiero estrechar la mano del hombre por quien tantas penalidades he sufrido.

ARABE Por él voy y vuelvo en seguida.

PÉREZ ¿No me engañará usted?

ARABE Jamás. Soy hijo del Profeta.

PÉREZ Pues recuerdos á papá, pollo. (Vase el Arabe por el foro izquierda.)

ESCENA IV

PÉREZ, AMADARA. Luego ZULIMA, ZORAIDA, esclavas, mujeres del harém, eunucos, músicos, moros de rey, bereberes, judíos, moros

PÉREZ ¡Dios mío! Ahora que encuentro á Witiza, el perro perdido, don Cástulo perdido, yo, hecho un perdido, ¡todo perdido! (Oyese en la orquesta el principio del número de

Música

(Hablado durante la música.)

AMAD. (Levantándose.) ¿Oyes, señor?

PÉREZ ¿Y qué es eso?

AMAD. Veré, señor. (Se acerca al foro derecha. Van saliendo por las laterales moros, judíos, etc.)

PÉREZ ¡Pa musiquitas estoy!

AMAD. (Volviendo.) Son las mujeres del harém del kaid Abul-Amet, que se trasladan á Túnez con su dueño.

PÉREZ ¡Caramba, cuántas! (Salen cuatro esclavos con guzlas y silvos, les siguen cuatro esclavas, cuatro eunucos con su jefe al frente, Zoraida y Zulima, y otras mujeres del harém con la cara tapada, otros cuatro eunucos y ocho moros de rey con sus correspondientes espingardas; forman círculo dejando en medio á Zoraida y Zulima;

los músicos se sientan en el suelo figurando tocar los instrumentos; los moros, bereberes y judíos, forman un segundo círculo contemplando á las mujeres que cantan y el baile de Zoraida. Pérez y Amadara, se retiran hacia la izquierda.)

Cantado

ZUL. Joya del harém,
fuente soy de amor,
que no vió jamás
mi dueño y señor.
Nunca él
ha buscado en mis labios la miel.
ZOR. Palma de Figuig
rosa de Rabat,
que no baña el sol
de la libertad.
Pobre flor
que se muere de amor.
LAS DOS Violeta de suave perfume
que al pasar sin goce se consume
perdiendo aroma y color.
ZUL. Es danzar tu misión. (Baila Zoraida.)

—

ZUL.
CORO } Tra-la-lá
con la danza pues
calma tu dolor:
luce así tu radiante hermosura
trala-la-lá,
que tu talle sólo tiene por rival
la palmera que cimbrea al vendaval
y se queja con dulce rumor.

—

Orgullo del serrallo,
encanto del bajá.
¡Sigue así!
¡Danza ya!
Palmera del oasis
florido de Figuig.
¡Danza ya!
¡Sigue así!

—

ZUL. Semeja la serpiente
tu cuerpo al ondular.
¡Baila ya!
¡Sigue así!
ZUL. } ¡Sigue así!
CORO } ¡Por Alá!
ZUL. Que no tienen tal aroma
los verjeles de Mahoma.
Perla del harém,
á envidiarte van
las huríes del korán.

—

TODAS ¡Tra-la-lá! ¡Tra-la-lá!

(Termina el número y durante el ritornello, vanse formados de la misma manera que salieron, por la primera izquierda. Quedan solos Pérez y Amadara.)

Hablado

PÉREZ (Contemplándolas al pasar.) Ya se van. ¡Qué hermosas deben ser casi todas!

AMAD. Oye, señor; una te ha mirado mucho.

PÉREZ Sí, es verdad; aquella gruesa.

AMAD. Debe ser la favorita. ¿Por qué te habrá mirado?

PÉREZ ¡Qué sé yo! ¡Son tantas las señoras que enloquecen por mí! (Amadara vuelve á sentarse en la derecha.)

ESCENA V

PÉREZ, AMADARA. Una MORA

PÉREZ ¡Carape! ¡Una mora! ¡Buena planta!

MORA (Sale por la primera izquierda con la cara tapada, va y viene mirando recelosamente á todos los lados y se acerca á Pérez.) Cristiano. (Sigue mirando recelosamente.) (1)

PÉREZ ¿Qué deseas, agitada doncella?

MORA Hablarte sin peligro.

(1) Amadara—Pérez—Mora.

PÉREZ Di lo que quieras, dulce musulmana.

MORA Soy siria.

PÉREZ Me alegro mucho. ¿Y qué querías, hermosa siria?

MORA (En secreto.) Procura quedarte solo. Una de las mujeres del harém, prendada de tí, desea hablarte.

PÉREZ ¡Canario! ¿Habla usted en sirio, digo en serio?

MORA Aguarda aquí, pero estate prevenido. ¡La espían dos muslines!

PÉREZ Dile que no tema, que venga sin recelo, que una vez en mis brazos, los dos muslines corren de mi cuenta.

MORA ¡Eres bravo!

PÉREZ Picajosillo nada más. Y escucha: ¿Esa mujer es circasiana, tunecina, argelina ó judía?

MORA Judía.

PÉREZ ¿De dónde?

MORA De Madrid.

PÉREZ ¡Una judía de Madrid!

MORA Aguarda. Discreción. Silencio. La vida peligra. (Vase por donde salió.)

PÉREZ ¡Una judía de Madrid! ¡Como no sea estofada no me explico!... ¡Se conoce que la he vuelto loca! Una aventura con una sultana de ojos negros, de labios rojos... (Mirando hacia la izquierda.) Calle, por allí viene un bulto blanco con la cara tapada. ¡Ella debe ser! Amadara, espérame en esa callejuela. (Vase Amadara por la izquierda.) Me colocaré en una postura interesante y algo arabesca. (Hace un desplante.) ¡Ya está aquí!

ESCENA VI

PÉREZ y DON CÁSTULO

CÁST. (Por la primera izquierda, desenvolviéndose de un jaique blanco con que venía cubierto y abrazando á Pérez.) (1) ¡Pérez de mi alma!

---

(1) Pérez—Cástulo.

PÉREZ (En el colmo del asombro.) ¡Don Cástulo! ¿Pero es usted?

CÁST. Yo mismo.

PÉREZ ¿Y yo que creí que era usted la favorita?

CÁST. Pues soy Guillermo Tell. (Enseñándole un fusil corto que trae oculto bajo la chilaba.) Y gracias á este disfraz he podido huir del cautiverio.

PÉREZ ¿Pero no le cortaron á usted la cabeza?

CÁST. Quedaron en cortármela, pero el kaid, compadecido, me hizo esclavo y me vendió en un saldo por cuarenta céntimos á un tío suyo.

PÉREZ ¡Pues somos felices! ¡Abráceme usted! ¡Witiza ha parecido!

CÁST. ¡Qué dice usted! (Con asombro.)

PÉREZ ¡Y da veinte mil pesetas por el perro!

CÁST. (Con pena.) ¿De veras?

PÉREZ Le estoy esperando. ¿Y el perro, don Cástulo? ¿Porque habrá usted conservado el perro?

CÁST. (Con amargura.) ¡Ay, Pérez de mi vida!

PÉREZ (Con ansia.) ¿Qué?

CÁST. ¡Ay, Pérez, que no, que no lo conservo! Que he vendido á ¡Pum!

PÉREZ ¡Horror!

CÁST. Hace ocho días.

PÉREZ Dios mío; ¿pero qué ha hecho usted?

CÁST. Nada, Pérez; que no tenía que comer y lo vendí.

PÉREZ ¿Por cuánto?

CÁST. Por dos colmillos de elefante.

PÉREZ Pero si no tenía usted que comer, ¿para qué quería usted los colmillos?

CÁST. ¡Ay, no sé, Pérez! ¡Desgracias de la vida! ¡Que no estaba de Dios!

PÉREZ ¡Nos ha matao! ¿Y qué hago yo con el tío este, Dios mío!

CÁST. ¡Y si viera usted qué grande y qué gordo se puso! ¡Hecho una bola! ¡Y el pobrecito me había tomado tanto cariño, que después de venderlo, se escapó dos veces á buscarme!

PÉREZ ¡Virgen Santa! ¡Adiós esperanzas! ¡Adiós ilusiones de volver á España!

CÁST. (Dando de pronto en una de las vueltas un salto y un grito terible.) ¡¡Ah!!

PÉREZ (Asustado.) ¿Se ha vuelto usted loco?
CÁST. (Sin dejar de dar saltos.) ¡Sí, mire usted! ¡Corre! ¡Busca! ¡Salta! ¡Aquel perro! (Señalando a la izquierda.)
PÉREZ (Mirando hacia la puerta.) Sí. Parece él. (1)
CAST. ¡Es él! ¡Es ¡Pum! que me ha seguido! (Sale por la primera izquierda un perro «exacto» al de los demás cuadros, pero más grande y más gordo.)
PÉREZ (Cogiéndole y besándole.) ¡Es Pum!
CÁST. ¡Rico mío!
PEREZ ¡Y cómo ha crecido! ¡Y está hecho una bola! ¡Qué hermoso!
CÁST. Cuando lo vea Witiza se vuelve loco.

ESCENA VII

DICHOS. UN ÁRABE. WITIZA

CÁST. (Saliendo foro izquierda.) ¡Cristiano! (2)
PÉREZ ¿Viene Witiza?
ARABE Ahí llega á saludarte. (Medio mutis al foro.)
PEREZ (Don Cástulo, esconda usted el perro, no sea que le embargue la emoción si lo ve de pronto y se vaya sin pagarnos.)
CÁST. Es verdad. (Coge el perro y lo esconde bajo la chilaba.)
ARABE (Volviendo á salir con Witiza.) Esos son los que buscas.
WIT. (Saliendo foro izquierda y viniendo al encuentro de Pérez y don Cástulo.) (3) Señogues, señogues míos.
PÉREZ, CÁST. (Dándole la mano.) ¡Señor Witiza!
WIT. Vengo á saludagles, pego ya me ha dicho ese mogo que ¡Pum! se ha pegdido.
PÉREZ No, señor; por una casualidad providencial no se ha perdido.

---

(1) Cástulo—Pérez.
(2) Don Castulo—Pérez—Arabe.
(3) Don Cástulo—Pérez—Witiza—Arabe.

CÁST. ¡Albricias! El perro está en nuesto poder.

WIT. ¡Oh! ¿Qué disen? ¡El pego! ¡Mi Pum! ¿Dónde, dónde está? ¡Quiego veglo!

PÉREZ Sepárese usted dos pasos y contémplelo al fin.

CÁST. No lo va usted á conocer.

PÉREZ Saque usted esa monada.

CÁST. *Vuolá* el perro. (Lo deja en el suelo,)

WIT. (Retrocediendo horrorizado al verlo.) ¡¡Oh!! ¡*Mon Die*! ¡*Quel horrer*!

PÉREZ ¿Qué le pasa?

WIT. Pego, ¿qué es eso? (Con indignación.)

CÁST. El perro, el perrito.

PÉREZ ¿Pero no es este Pum?

WIT. Sí, es mi ¡Pum! ¡Es mi pego, pego no me sigve paga nada, pogque eso ya no es un pego, eso es un botijo!

PÉREZ ¡Cómo botijo!

WIT. ¡Oh, me han pegdido ustedes con poneglo tan gogdo, con dagle de comeg tanto; pogque el méguito de este peguito ega lo flaco que estaba!

CÁST. ¡Recontra!

PÉREZ (Increpando á don Cástulo.) ¿Lo está usté viendo, so imbécil? ¿Ve usted como los solomillos me los debía haber comido yo?

WIT. Como que su méguito prinsipal ega pasag pog un aguito así de pequeno. (Haciendo un círculo pequeño con unos dedos sobre otros.)

CÁST. De manera, que...

WIT. ¡Que no me sigve *paga* nada, *paga* nada!

CÁST. De modo que las cinco mil pesetas...

PÉREZ Que no *paga* nada, ¿no lo oye usted?

WIT. ¡Oh, misegables! ¡No quiego veglos delante de mí! ¡Engogdádmelo de ese modo! ¿Qué trabajos voy á haseg yo con un queso de bola? ¡Oh, misegables, misegables! ¡Oh, *mon Die*! (Vase indignado, seguido por el Arabe, por el foro izquierda.)

ESCENA ULTIMA

PÉREZ, DON CÁSTULO, luego AMADARA

PÉREZ Bueno, ¿y si yo le diese á usted ahora un puñetazo en mitad de esa remolacha que tiene usted por nariz, qué diría Mahoma? (1)

CÁST. ¡Que tenía usted más razón que un santo! Pero ya ve usted, Pérez, yo, el buen deseo... (Poniéndose súbitamente furioso.) ¡Pero, déjeme usted, yo mato á este perro! ¡Maldito sea!

PÉREZ Quieto, don Cástulo. ¿Qué culpa tiene el perro de lo que nos sucede? La culpa es de nuestra ambición. ¡Una culpa muy española! Darles á las cosas un valor que no es el suyo. Hemos creído que un perro chico era una fortuna, y nos hemos hecho...—se lo diré á usted en musulmán—¡el alcuzkuz!

CÁST. (Con tristeza.) ¡Es verdad!

PÉREZ (Llamando.) ¡Amadara!

AMAD. (Saliendo por la izquierda.) Señor.

PÉREZ Vámonos hacia el Desierto.

CÁST. ¿Pero qué va usted á hacer?

PÉREZ Hacerme muslín de una vez.
(Al público.)

Mi viaje fué un puro susto,
creyendo que iba á ser rico,
mas todo lo paso á gusto,
si al final, al *Perro Chico*
no le matais de un disgusto.

(Música en la orquesta y)

TELÓN

---

(1) Don Cástulo—Pérez.

NOTAS

La celebradísima y preciosa decoración del último cuadro de esta obra, ha sido pintada por el ilustre escenógrafo D. Amalio Fernández, á quien damos las gracias más expresivas por su colaboración valiosa.

También hemos de consignar para cumplir un deber de gratitud y de justicia, que esta insignificante *humorada* ha sido puesta en escena por el distinguido actor D. Vicente Carrión, con una maestría y un acierto que le hacen merecer el título definitivo de excelente director de escena.

OBRAS DE CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses.
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.
El cabo primero.
El otro mundo
El príncipe heredero.
El coche correo.
Las malas lenguas.
La banda de trompetas.
Los bandidos.
Los conejos.
Los camarones.
La guardia amarilla.
El santo de la Isidra.
La fiesta de San Antón.
Instantáneas.
El último chulo.
La Cara de Dios.
El escalo.
María de los Ángeles.
Sandías y melones.
El tío de Alcalá.
Doloretes.
Los niños llorones.
La muerte de Agripina.
La divisa.
Gazpacho andaluz.
San Juan de Luz.
El puñao de rosas.
Los granujas.
La canción del náufrago
El terrible Pérez.
Colorín colorao...
Los chicos de la escuela
Los pícaros celos.
El pobre Valbuena.
Las estrellas.
Los guapos.
El perro chico.
La reja de la Dolores.
El iluso Cañizares:
El maldito dinero.
El pollo Tejada.

